

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN Y LA ACCIÓN DEL MULTICULTURALISMO

Dra. Estela Morales Campos¹

No se puede hablar de la sociedad del siglo XXI sin relacionarla con el uso de la información y con el acceso social a las telecomunicaciones y la computación para responder a las demandas de los nuevos ciudadanos. En los países de la región latinoamericana, donde el acceso a la información y a las tecnologías no es fácil, se requiere que esos elementos sean parte de las responsabilidades de los individuos y de los gobiernos para que se conformen las políticas y programas públicos y privados de educación, cultura y ciencia.

1. Información

La información, como representación del pensamiento y del conocimiento, nos lleva a considerar que la sociedad recibe y está expuesta a aquella proveniente tanto del lenguaje corriente de los medios masivos como de la generada por el lenguaje literario, científico y técnico de la literatura especializada. En ambos casos, la sociedad produce la información y se genera un interés consciente e inconsciente de transmitirla, ya sea de manera individual o colectiva: puede ser información estratégica disponible sólo para un selecto grupo o de uso abierto a todos; puede ser solicitada, necesitada y utilizada por individuos o por grupos de poder como el Estado, los consorcios comerciales, los grupos políticos, los grupos académicos, etcétera.

Todavía se tiene la idea de que la información se genera con tal facilidad que, por lo tanto, es parte del patrimonio natural de los pueblos como son los bosques, los ríos, el mar, etcétera; y sólo cuando diferentes grupos ecologistas reportan que este patrimonio natural está en riesgo, se adoptan medidas para evitar su pérdida y entonces se advierte lo que cuesta rescatarlo y mantenerlo. Igual pasa con la información, oral o impresa: siempre creemos que, por ser un ingrediente obligado en todas nuestras acciones, no cuesta ningún esfuerzo producirla, obtenerla, organizarla, difundirla y conservarla; todo lo contrario: si en América

¹ Investigadora Titular el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas/UNAM y Directora del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos/UNAM

Latina no actuamos y no ponemos ningún empeño en conseguir y ofrecer a nuestros pueblos la información que requiere el desarrollo, no habrá un uso real de ella y tal desarrollo será también cuestionado. La declaración de principios y un pseudo reconocimiento social no son suficientes; es necesario e ineludible acometer acciones que permitan pasar del discurso al acopio, la oferta y el uso integral de la información y acceso a la informática.

2. Globalización

La globalización se caracteriza por imprimir mayor intensidad a los flujos de información, los intercambios comerciales y de capitales internacionales, y la gran comercialización de productos de todo tipo, aun los culturales y los científicos. En nuestra localidad o en alguna otra de América Latina o del mundo, es posible encontrar un supermercado global de alimentos o, por ejemplo, los murales de Diego Rivera en China, los Estados Unidos o en Internet.

Pensar en el mundo como una sociedad global en la que las relaciones, los procesos y las estructuras económicas, políticas, demográficas, geográficas, históricas, culturales y sociales se desarrollan en escala mundial, privilegiando este enfoque sobre procesos y desarrollo a escala nacional o local, es una circunstancia que, en mayor o menor medida, marcó a los grupos sociales de fines del siglo XX y constituye una realidad sin discusión del actual siglo XXI.

La aldea global prevista por Marshal Mc Luhan da lugar a una cotidianidad de vocablos, hechos, funciones y conceptos como: la sociedad global, la fábrica global y la cultura global, presentes en nuestra vida personal, académica y laboral, así como en el centro comercial, las organizaciones político-sociales, y en las agrupaciones económicas y educativas como la OTAN, la Comunidad Europea, el MERCOSUR y en una institución tan representativa de la sociedad como la biblioteca, por mencionar algo.

La globalización no sólo es una totalidad geográfica e histórica, sino es la interacción de muchas sociedades que además se incorporan a la diversidad cultural y a la pluralidad ideológica; se suman y restan singularidades, particularidades y universalidades.

La globalización puede ser así definida como la intensificación de las relaciones sociales en escala mundial que ligan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa [...] La transformación local es

una parte de la globalización [...] así, lo que ocurre en una vecindad local tiende a ser influido por factores [...] que operan en una distancia indefinida respecto a la vecindad en cuestión.

Hay que destacar que, para entender lo local, no se puede olvidar lo global, ya que lo singular tampoco puede prescindir de lo universal; si lo ignoramos, estaríamos creando micro universos sociales como “burbujas” en las que sólo se podría resaltar lo original, quizá lo exótico. El mundo actual no puede ubicarse en situaciones extremas: sólo lo local o sólo lo global; debe entenderse como una gama de posiciones que se mueven, actúan y interactúan; el saber local es parte del saber global, de un conocimiento universal, ya que la propia globalización y sus productos tecnológicos movilizan el conocimiento y favorecen sus flujos inter y transfronteros.

Un gran impulsor de este fenómeno de globalización ha sido Internet, además de todas las grandes redes transmisoras de información y de mensajes que pueden influir en la vida social, aun de comunidades muy pequeñas a veces carentes de otras tecnologías y otros satisfactores. Podemos recibir influencias e influir en grupos e individuos de manera muchas veces impredecible, y este influjo llega a manifestarse tanto en lo académico como en lo económico y en lo político.

Saber sobre Latinoamérica ahora no depende de los libros disponibles en la librería o en la biblioteca, de las visitas realizadas a los países donde hay información precisa sobre el tema investigado, ni de las cartas y las llamadas telefónicas intercambiadas con los amigos y los colegas, sino de las conexiones, claves y contratos que se tengan con los diferentes servicios informativos disponibles por Internet, los cuales nos conectan con un sinnúmero de bases de datos, catálogos de bibliotecas, colecciones bibliográficas y demás información, así como del contacto con colegas y amigos que dan a conocer ventanas informativas poco frecuentadas.

3. Sociedad de la información

La sociedad genera y recibe información; queda expuesta a ella como representación del pensamiento y del conocimiento, tanto la proveniente del lenguaje corriente de los medios masivos, como la de la generada por el lenguaje literario, científico y técnico de la literatura especializada. En todos los casos, la sociedad produce la información creando un interés consciente e inconsciente de transmitirla de manera individual o colectiva.

Hay grupos sociales cuyo nivel educativo los induce a demandar conscientemente información para los proyectos que ponen en marcha, ya sean cotidianos o académicos; hay otros sectores que usan la información de una manera inconsciente, como un acto reflejo, pero sólo toman la que tienen a la mano y no emprenden una búsqueda sistemática, quizás porque sus propios proyectos de vida son limitados y los académicos, pobres y de poca proyección.

Hoy día las comunidades científicas de primer orden, además de reconocer el valor de la información, la exigen como un requisito fundamental para poder realizar investigación o para presentar programas de desarrollo social; así lo demuestra su gasto en información y la infraestructura que se requiere para su uso, como son los productores de información (editores) y las instituciones que la organizan para su uso colectivo y social (bibliotecas). Cabe mencionar que los países latinoamericanos ya empiezan a transformar sus enfoques en cuanto a esta situación y, como resultado de ello, la información figura entre sus prioridades.

El valor social y económico de la información proviene del reconocimiento individual o colectivo que se le confiere, de la necesidad de la sociedad de utilizarla o poseerla; y aunque este valor se traduce en un costo y un precio, la colectividad y sus instituciones han buscado los medios para que se tenga acceso a este bien cultural: de manera individual, comprándola directamente, o bien, a través de los subsidios o de los programas sociales del Estado que absorben los costos mediante legislaciones que favorecen a la industria editorial y de la información, a los productos computacionales, a las telecomunicaciones y a las bibliotecas, todos ellos promotores de la lectura de la información.

Cuando la sociedad y los grupos gobernantes reconocen el valor de la información, también están admitiendo el poder vinculado con ella. Así como hoy en día se reconoce abiertamente la imposibilidad de vivir aislados y nos integramos a los procesos globalizadores, también debemos admitir que hoy, más que nunca, la información y el conocimiento que tengamos los unos de los otros será el eje de nuestro desarrollo y el de los demás.

Todas estas posibilidades de riqueza que conlleva la información se perdería si ésta no se leyera. La lectura es el gran complemento que hace que la información sea útil y valiosa. Esta sociedad actual, llamada sociedad de la información, no sería tal si no considera como prioridad el que todos los grupos que la forman ejerzan la lectura, como parte de la riqueza humana y social, y que propiciará el desarrollo económico sostenido.

A la denominada sociedad de la información, así identificada por el sector gubernamental, la banca, la mercadotecnia, la academia y por especialistas, casi siempre se llega a ella como un acto declarativo, pero en realidad constituye un buen deseo. Es de urgente necesidad que cada uno de los actores sociales, además de afirmar en sus discursos que "estamos en la sociedad de la información", reflexione sobre qué significa ese concepto, qué requiere, qué estructura previa se debe haber desarrollado con anterioridad. Cuando se llega al estadio de una sociedad de la información se quiere decir:

- a) que un porcentaje muy importante del ingreso y la riqueza proviene del sector de la información (industria, productos, servicios, usos);
- b) que a partir del uso de la información se enfatiza el desarrollo como incremento de riqueza material, crecimiento personal y aumento de la calidad de vida, y
- c) que los niveles de educación se han cuidado y elevado, que la gente sabe leer, pero no sólo por estar alfabetizada, sino que usa información, la entiende y reflexiona sobre lo leído.

Por lo tanto, la sociedad de la información implica la formación de una cultura que usa la información para todas las acciones de la vida.

Para que haya un uso real de la información a partir de leerla y usarla adecuadamente, el gobierno y las organizaciones privadas deberán haber invertido con anterioridad en una buena infraestructura social de la información, así como en la existencia de buenas bibliotecas de todo tipo, de una próspera industria editorial y de información electrónica; también será necesario que las telecomunicaciones y la industria computacional sean accesibles en todos los sectores sociales, ya sea por inversión directa o como un servicio de las esferas gubernamentales.

De manera inconsciente y como acto reflejo siempre usamos información, pero para innovar, cambiar, ofrecer nuevas opciones útiles a la competencia global, tendremos que buscar nueva información; no nada más la acumulada por la experiencia diaria, sino la adecuada para cada nueva necesidad y cada nueva situación.

Cuando el niño busque información y la use para su educación diaria, cuando el estudiante utilice información generada en cualquier punto del planeta, cuando jóvenes, académicos, obreros, funcionarios y dirigentes dialoguen con sus iguales, con especialistas, con profesores, y además consulten información adecuada para su momento, se manifestará no como una utopía, sino como la clave más clara de que estamos en una sociedad de la información.

A los países en vías del desarrollo todavía les falta caminar y construir mucho, como diseñar dentro de las políticas públicas prioritarias, aquellas políticas de información que pongan al alcance de la mano de todos sus habitantes la información y la infraestructura informativa requeridas; del mismo modo, es indispensable instituir que el derecho a la información se consagre no nada más como un derecho sino que se realicen acciones que le permitan ejercerse de manera eficaz.

Sería deseable que los habitantes de un pueblo o de un país fueran "adictos" a la lectura en todas sus modalidades —lectura de alfabeto, de imágenes y de símbolos— para que las preguntas “¿dónde lo leíste?” o “¿dónde lo viste?” llevaran a reflexiones conceptuales que dieran respuesta a los problemas sociales, económicos, tecnológicos, políticos, etcétera. Debería ser ya un valor social aceptado que la imagen y el alfabeto no se disputen el tiempo, sino que las dos opciones complementen el conocimiento del hombre y para el hombre. Parte de nuestra cotidianidad debería reconocer que el mundo electrónico es el complemento ideal para que la información nos acerque a la posesión del conocimiento.

Si todavía no logramos utilizar la información para tomar nuestras decisiones, en realidad estamos llevando a cabo una decisión poco o nada fundamentada y razonada, pues aunque no lo declaremos solamente estaríamos improvisando. Esta improvisación en todos los niveles del gobierno y de la sociedad es la que nos impide el desarrollo, pues no nos lleva al crecimiento ni a una educación formativa, sino sólo a una educación superficial de tipo general; es decir, un gobierno y una vida sin información nos han conducido a ilusiones, a juegos de espejos que, fugazmente, nos hacen creer que alcanzamos el desarrollo, que tenemos una moneda fuerte, que los niveles de educación son de calidad, que nuestras bibliotecas son buenas, cuando en realidad apenas tenemos lo necesario. Con el mínimo acceso a la información y al desarrollo, con una parcial y discrecional disponibilidad y acceso a las tecnologías de la información y la comunicación, nos parece que hemos hallado la solución a un problema ancestral. Lamentablemente no es así, y sólo hemos iniciado el camino, decisión sin duda muy importante, pero no suficiente. ¿Qué podemos hacer? Muchas acciones son posibles: se pueden realizar desde la base de la sociedad hacia los órganos de gobierno, o bien, de arriba hacia abajo; algunas veces surgen movimientos que se inician por grupos, otras por miembros individuales, y con el tiempo estos esfuerzos se integran para lograr el éxito.

4. Multiculturalismo

La coexistencia y/o la convivencia de más de una cultura, pueden darnos un escenario multicultural; sin embargo, no todas las sociedades multiculturales son del mismo tipo, esto dependerá de cómo se aglutinen o se separen, cómo coexistan, compartan o se mezclen. Todas las modalidades, aun las excluyentes, deben considerar el principio de respeto a la diversidad, el respeto al derecho a la diferencia y a la existencia de la pluralidad de creencias, de ideas y de valores.

Las migraciones se tienen que entender no sólo como un desplazamiento de grupos sociales, es necesario dimensionar la influencia que llegó a través de la educación, la ciencia, el arte y la cultura en general, que no necesariamente se enriqueció con la presencia de personas, sino a través de libros. Además, habría que agregar que tal aportación cultural es de ida y vuelta, pues llegaron migrantes a estas tierras, pero también los locales fueron a conocer ciudades de otras latitudes. La información producida por los migrantes y los locales también fluyó, se movilizó y desplazó en varias direcciones. Por lo que hoy en día, este intercambio transfronterizo de elementos culturales también se ha establecido en el terreno de la información y de los datos, así como en el comercio y el flujo de impresos y de información que se ha incrementado exponencialmente con las nuevas tecnologías de información y con herramientas como el Internet y las páginas web.

Desde el siglo XV, América Latina y el Caribe además de sus habitantes locales, ha albergado migraciones de otros continentes y de otros países; todos esos grupos humanos, anclados a sus respectivas culturas, en ocasiones se manifestaban en espacios separados, pero a veces se mezclaban y se podían encontrar diferentes modalidades de existencia, tales como el encuentro de la cultura local con la migrante que, a su vez, dio lugar a mestizajes e hibridaciones; aún más, la convivencia de la cultura local con la migrante y con la híbrida dio como resultado el amplio mosaico del multiculturalismo latinoamericano y caribeño.

En su sentido más amplio la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

Definición incluyente de la UNESCO, que desde 1981 responde a los valores actuales de diversidad y pluralidad, hoy tan presentes.

Para nombrar lo que no nos dio de manera original la naturaleza utilizamos el término cultura , bajo el cual agrupamos los conocimientos, técnicas, creencias y valores, expresados en símbolos y prácticas, que caracterizan a cualquier sociedad humana y que suelen transmitirse aunque no mecánicamente ni de manera secuencial en el tiempo y en el espacio, de una generación a otra y de un lugar a otro.

En la actualidad, la reunión de distintas culturas nos permite observar y participar de las diferencias, así como aceptar nuevas identidades colectivas que conviven con o sin reglas definidas, o previamente aceptadas.

La información y sus muy variadas representaciones constituyen uno de los productos culturales de todos los tiempos y, por consiguiente, cada grupo social y cada individuo están en posibilidades de producir información. Hablar de infodiversidad es reconocer las diferencias de contenido y de estilo en la información, de formato y de procedencia, de lo efímero y lo permanente, de lo académico y lo popular, de lo demandado por el gran público y por el especializado, por las mayorías y las minorías que forman nuestros espacios vitales.

Respetar y promover la creación, difusión y circulación de las ideas permite a los grupos sociales ejercer pesos y contrapesos en las relaciones entre personas, entre instituciones, entre países, entre el todo y las partes; las ideas provenientes de esta diversidad y pluralidad dan sustento y forman la infodiversidad y se traducen en información que propicia la comunicación, la discusión, la aceptación, la discrepancia, la comparación, la exclusión y la generación de conocimiento.

Cada individuo, cada comunidad, cada país es un productor de información en potencia. Por ejemplo, América Latina y el Caribe son ricos en conocimiento y cultura; cada vez más la región se esfuerza por dejar constancia de ese conocimiento por medio del alfabeto, la imagen o una combinación audiovisual, como consecuencia de una acumulación histórica, de un interés actual por la educación, la ciencia y la tecnología; cada vez notamos más registros de la cultura y el conocimiento latinoamericanos y caribeños en medios impresos, audiovisuales y electrónicos.

5. Nueva sociedad, nuevos retos para el sector de la información

La sociedad de la información, y todos los elementos antes citados, interactúan de manera simultánea con el entorno de los individuos y le dan características que demandan acción, movimiento y una gran participación de los componentes de esta sociedad, ciudadanos, usuarios,

bibliotecarios, educadores, investigadores, productores, consumidores, gobernantes, estudiantes, etcétera.

Un cambio sustancial en los servicios de la biblioteca será que no sólo proveerán información, sino darán apoyo académicos en beneficio a la docencia, a la investigación, con valor agregado a la industria, la casa; el usuario cada vez exigirá más una información, a la medida exacta de sus necesidades e interés.

Además de las características técnicas en esta sociedad no se pueden ignorar las características socio-políticas que dinamizan las relaciones de la sociedad de la información como son los aportes del multiculturalismo, la pluralidad, la diversidad, la democracia, el ejercicio de nuestros derechos universales y, por supuesto, el derecho a la información y a la lectura.

En general, los países en proceso de desarrollo, como los latinoamericanos, se han preocupado por establecer políticas públicas de información, algunas muy ambiciosas e integradoras y otras muy específicas, en campos como el derecho de autor, el libro o el fomento a la lectura y a las bibliotecas, el sistema nacional de información, el desarrollo informático, las telecomunicaciones y las redes; sin embargo, el reto no sólo es lograr la aplicación de estas políticas, sino en países y regiones como los nuestros. Además, sería conveniente explorar otros campos que, aunque se consideren básicos, todavía no los hemos superado en América Latina y el Caribe; de realizarse, estaríamos trabajando con las células generadoras de un cambio de actitud en la ciudadanía y serían detonadores de políticas más ambiciosas. Es de urgente necesidad propiciar políticas públicas específicas que promuevan:

- a) el fomento del uso de información por parte los niños;
- b) servicios de información para la familia;
- c) el fomento a la lectura, pero no a partir de la promoción de las ventas de productos, sino de la lectura y de la reflexión de lo leído;
- d) los procesos de auto-enseñanza a partir de la biblioteca y de la lectura;
- e) la biblioteca como un medio de formación social y política del ciudadano.

Todos los gobiernos generan planes de desarrollo en los que se incluyen las acciones a realizar en los diferentes campos de la vida ciudadana: la economía, el transporte, la industria, la ciencia y, sobre todo, la educación. En el programa de educación deben plantearse las políticas que guiarán su plan de acción; éstas deben estar acordes con el universo local y con el global, con comunidades multiculturales producto de una migración constante y multi-causal (es decir, provocada por la política, por el hambre, por el trabajo y por la propia educación, entre

otros factores), así como por una migración real y otra virtual (la primera viaja en transporte, la segunda por la red; ambas dan una nueva imagen a cada uno de nuestros países en los que la pluralidad y la diversidad están presentes, como la convivencia de lenguas, razas, religiones, ideologías, capacidades y discapacidades, edades y sexos).

En todas las facetas del proceso educativo y en sus diferentes niveles, el uso de información es fundamental; las bibliotecas, por ejemplo, tendrán que diseñar nuevos servicios para responder a nuevas y viejas necesidades, o a condiciones cercanas como la comunidad y el hogar, y tan lejanas como nos puedan llevar las telecomunicaciones; asimismo, la biblioteca se potencia en un mundo de la información cada vez más complejo y, en consecuencia, los gobiernos están obligados a promover las políticas públicas que sean las guías que hagan posible el uso de la información para que los planes de desarrollo locales, nacionales y regionales implementen acciones que acerquen al pueblo con la información y faciliten su participación en el éxito económico y social previsto en el plan de desarrollo.

Las telecomunicaciones y la información nos ofrecen la oportunidad de empezar a romper las barreras del tiempo y de la geografía, modificar las relaciones interpersonales, repensar el efecto del mensaje publicitario y, finalmente, estudiar ante una nueva realidad aspectos de seguridad y privacidad de los individuos. Esta herramienta ha potenciado y estimulado la globalización y el acceder al estadio de la sociedad de la información.

En la sociedad de la información, la Internet se consolidó como el espacio idóneo para cohesionar y propagar identidades sociales por demás diversas. Hay quienes encuentran su espacio en la red que les permite estar interconectados con comunidades afines o totalmente diferentes, tanto por su cultura o por su desarrollo; de igual manera, se da la reproducción de conductas, comportamientos, espacios, valores e informaciones existentes en el mundo real, los cuales se reproducen y reflejan en ese espacio virtual.

Siendo Internet la herramienta más representativa de esta nueva sociedad, es interesante revisar algunas estadísticas sobre este tema en cuanto a usuarios. Vemos que, en América Latina, en 2002, se registraron 33.35 millones de usuarios mientras que en Estados Unidos y Canadá había 182.67 y en Europa 190.91. Como se puede notar, hay una gran diferencia y distancia entre bloques de países desarrollados y subdesarrollados.

El rumbo que van tomando los grupos sociales que se consideran o aspiran a ser una sociedad de la información, nos da ciertos rasgos de los que podemos mencionar algunos:

- a) la apabullante y diversa cantidad de datos que han hecho que, hoy, tengamos una mayor cantidad de información disponible de la que jamás tuvo la humanidad en toda su historia. Con esta inmensa cantidad de información, este medio de comunicación expande su presencia, volviéndose omnipresente, pues sus contenidos los encontramos por doquier y, con la tecnología de hoy, se nos permite que incluso en los lugares más apartados tengamos una conexión satelital y acceso a esa información.
- b) la irradiación de la información; ya no hay fronteras geográficas que valgan para detener el flujo de datos; en ese sentido, las distancias geográficas se vuelven relativas.
- c) La interacción que ofrece la red, ya que la tecnología nos ofrece las opciones interactivas; pero si no nos manifestamos de manera creativa, no proponemos novedades ni colocamos nuestra información en la red, le damos visibilidad, ésta podría ser utilizada como un medio de comunicación unilateral y estaríamos desperdiciando esta interactividad. Si hacemos un pequeño esfuerzo podremos participar en una mesa electrónica de discusión, dialogar en correos electrónicos, responder a los contenidos que otras personas nos envíen o crear sitios web en nuestra información social. Pero en realidad pocos usuarios están aprovechando la capacidad interactiva de Internet, nos estamos conformando con ser consumidores más que productores, observadores más que autores.
- d) La disponibilidad de esta tecnología constituye un motivo de separación o acercamiento, en relación con la brecha existente entre los estratos sociales, convirtiéndose, traduciéndose o reproduciéndose en brechas que provocan una marginación digital.
- e) La diversidad y pluralidad de los contenidos de Internet se muestra como otro elemento localizado en estas sociedades; sin embargo, esta infodiversidad va aparejada a la gran cantidad de datos que circulan por la Red y algunas personas se pierden en ella al no saber cómo buscar datos o cómo navegar de una página a otra, lo cual provoca que se sientan abrumadas por el abundante material.

Las cifras disponibles sobre el uso de Internet en América Latina nos permiten plantear las preguntas, ¿podremos hablar de una sociedad de la información en sociedades que reflejan la diversidad y los diferentes niveles de desarrollo y de acceso a la tecnología que presenta el mapa mundial? ¿Hay varias sociedades de la información, o hay etapas que se tienen que vivir y superar para llegar a la sociedad de la información?

Las preguntas, a su vez, nos enfrentan a la brecha digital no para contemplarla y lamentarnos, sino para provocar acciones que logren un equilibrio en la globalización y sus componentes entre los países, entre los grupos sociales y entre los individuos.

Buscar un equilibrio en la sociedad de la información a partir de un equitativo acceso a la información, así como un enriquecimiento de este producto cultural a partir del multiculturalismo y una amplia visibilidad de la rica infodiversidad local y global, constituyen elementos muy importantes de la sociedad e la información.

Bibliografía

- Fisher, Dana R., "The paradox of the Global Information infrastructure", Nautilus Bulletin, 3 (1), 1996, p. 1-10.
- Gutiérrez, Gustavo, "Sociedades de la Información", Entérate: Internet, cómputo y telecomunicaciones, UNAM/Dirección General de Servicios de Cómputo Académico, año 2, núm. 18, abr., 2003 p. 4-5.
- Ianni, Octavio, Teoría de la globalización. México, Siglo XXI Edit., 1996.
- Morales, Estela, "Latin America and the Caribbean" [chapter 8.], in: World Information Report, 1997/98, Paris, 1998, p. 167-180 & in: <http://www.unesco.org/webworld/wirerpt/versweb-htm>
- , México: Tradición e impacto en la producción contemporánea de fuentes de información sobre América Latina. México, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras [tesis de doctorado], 1998.
- Olivé, León Olivé, Multiculturalismo y pluralismo . México, Edit. Piados-UNAM/Facultad de Filosofía y Letras, 1999.
- Programme of the Federal Republic of Germany for Specialized Information. Bonn, The Federal Minister for Research and Technology Public relations Office, 1985.
- UNESCO, Nuestra diversidad creativa; Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo. México, UNESCO -Correo de la UNESCO, 1997.